

ROBERT TAFT  
(1932-2018)

José Antonio GOÑI

El pasado 2 de noviembre de 2018 fallecía el archimandrita Robert Taft en la comunidad jesuita de Weston, jesuita, insigne estudioso e histórico del culto cristiano, nacido en Providence, Rhode Island (USA) en 1932.

Ingresó en la provincia de Nueva Inglaterra de los jesuitas y, tras sus estudios universitarios y teológicos iniciales, pasó tres años en la escuela de los jesuitas en Bagdad. Estudió ruso en la Universidad de Fordham y en 1963 fue ordenado presbítero de la Iglesia católica rusa.

Después de más estudios de posgrado en el Pontificio Instituto Oriental, se convirtió en miembro de su facultad en 1975 y en los años previos a su jubilación en 2008 publicó ampliamente sobre temas litúrgicos y ecuménicos, tratando de mostrar su profundo amor por «todas las cosas del Este». Reconocido internacionalmente como un erudito del cristianismo oriental, especialmente su liturgia y su historia litúrgica, fue muy respetado por su prodigiosa producción de libros y artículos, alcanzando su producción bibliográfica a 800 títulos, entre los que destacó su obra sobre la Liturgia de las Horas en Oriente y Occidente y sus estudios sobre la misa bizantina.

En reconocimiento por su excelente trabajo en nombre del cristianismo oriental y el ecumenismo, fue nombrado archimandrita de la Iglesia católica ucraniana en 1998.

## DOM ALEXANDRE OLIVAR I DAYDÍ, OSB (1919-2018)

Joan TORRA

El padre Alexandre Olivar i Daydí, Lluís de nombre de bautismo, nació el 1 de febrero de 1919 en Barcelona y murió, a falta de cuatro meses para ser centenario, el 1 de octubre de 2018, en el monasterio de Montserrat donde había ingresado el 29 de julio de 1934. Allí emitió la profesión solemne el 27 de agosto de 1940 y el 9 de agosto de 1942 fue ordenado de presbítero. En el intermedio, de 1936 a 1939 estuvo refugiado en las abadías de Maria Laach en Alemania, y en Maredsous en Bélgica. Allí siguió el ciclo de estudios eclesiásticos en este mundo de lengua germánica, inmerso en unas anchuras de miras que preludiaban la renovación teológica, bíblica y patristica que muy pronto iban a ver la luz.

La estancia en estas abadías europeas le comportó poder dedicar mucho tiempo a aquello que marcaría su vida para siempre: la lectura directa, en lengua original, de las obras de los padres de la Iglesia. Los grandes teólogos del Concilio Vaticano II estaban también redescubriendo a los padres y, junto con ellos, se producía otro redescubrimiento que tenía por cuna entre otras estas abadías que lo habían acogido: era el movimiento litúrgico. De momento, allí, en Maria Laach, se produjo el encuentro feliz del padre Alexandre con las obras de san Pedro Crisólogo. Lo veremos enseñada.

De vuelta a Montserrat, de 1946 hasta 1953 dirigió la biblioteca del monasterio de la que publicó diversos catálogos en la colección *Scripta et Documenta*. Una labor inmensa. El año 1953 pasó a ser

superior de la comunidad benedictina del santuario del Miracle, en Solsona.

El mismo año publicó *El Sacramentari de Vic*. Esta publicación marca un hito muy relevante, puesto que sitúa al padre Alexandre a la cabecera de los muy numerosos estudios que un grupo importante de sabios de aquí y de fuera ha realizado de la antigua liturgia catalanonarbonesa, hasta hoy. En 1964 publicó además el *Sacramentari de Ripoll*.

Él fue el responsable de la fundación de la *Societat Catalana d'Estudis Litúrgics*, adscrita a la *Secció Històrico-Arqueològica* del *Institut d'Estudis Catalans*. Y en el año 1982 fue elegido como académico numerario de la *Reial Acadèmia de les Bones Lletres de Barcelona*.

Entre 1962 y 1963 en Roma fue secretario y consejero del cardenal Anselm M. Albareda que era miembro de la comisión de liturgia de la primera sesión del Concilio Vaticano II, la que dio forma a la Constitución *Sacrosanctum Concilium*.

En el año 1965 fue organizador y secretario general del II Congreso Litúrgico de Montserrat que se celebró del 5 al 10 de julio de 1965 en el cincuentenario del primero (1915) con el propósito de estudiar literalmente «la liturgia del mañana».

En el momento de partir para Roma vio la luz una obra fundamental: *Los sermones de san Pedro Crisólogo: Estudio crítico*. Era el fruto de unos veinticinco años en la vida del padre Alexandre dedicados a la lectura, al estudio atento, a la escucha de Pedro, el obispo predicador, nacido el 390 en Ímola, arzobispo de Ravena alrededor del 425 hasta el 450. La prestigiosa colección *Corpus Christianorum* acogió la publicación que el padre Alexandre hizo de la edición crítica de todas las obras de Pedro Crisólogo. Y publicó la versión catalana en seis volúmenes en la serie de Historia Latina de la *Fundació Bernat Metge*.

Si el padre Alexandre Olivar es internacionalmente conocido, es cierto que lo es por sus estudios sobre Pedro Crisólogo; pero no tan solo por esto, sino por ser también el mejor especialista sobre la predicación cristiana antigua. Este es el título de su gran obra

publicada el año 1991. Una obra única, punto de referencia obligado para cualquier estudio que se quiera hacer sobre los sermones antiguos, de la época de los padres.

El 18 de noviembre del pasado año en el monasterio de Montserrat tuvo lugar el acto solemne por el cual el *Ateneu Universitari Sant Pacià* le confirió el doctorado *honoris causa* en un acto presidido por el cardenal Juan José Omella, arzobispo metropolitano de Barcelona y gran canciller.

Se distinguió con ello la grandeza de un hombre, un monje, un presbítero, un estudioso, un investigador, un escritor, un publicador científico..., de esta tierra, realmente extraordinario, por lo cual hubiera sido una injusticia tremenda que pasase inadvertido.

Tuve ocasión de poder terminar la *laudatio* que se me encomendó diciendo: «Padre Alexandre Olivar, si hoy el *Ateneu* os confiere el más alto honor académico como doctor *honoris causa*, no dudéis que es el mismo *Ateneu* el que se sabe honrado por el hecho de que hayáis aceptado este reconocimiento.»

Un reconocimiento que hace justicia al gran sabio, al investigador paciente que ha puesto en relieve la liturgia catalanonarbonesa, ha hecho accesibles las obras de san Pedro Crisólogo, un gran padre de la Iglesia, ha iluminado como nadie la predicación cristiana de los primeros siglos y nos ha hecho cercanos los fondos de la biblioteca montserratina.

Que descanse en la paz del Señor, tal como dice el Apocalipsis (14,13): «Sí –dice el Espíritu–, ellos descansarán de sus trabajos, pues sus obras los acompañan».